

# El papel de la oncología quirúrgica en la valoración inicial, diagnóstico y estadificación del cáncer

Con el asesoramiento del DR. PERE BRETCHA, vicepresidente de SEOQ y cirujano del Servicio de Cirugía General y del Aparato Digestivo, del Hospital Quirón Torrevieja



**El oncólogo quirúrgico es un profesional clave en el tratamiento multidisciplinar del cáncer y desempeña un papel destacado en todas las fases de la enfermedad, desde el diagnóstico al tratamiento**

**S**EGÚN la evidencia científica actual, la posibilidad de curación de un cáncer sobre órgano sólido depende de que el tumor pueda ser extraído quirúrgicamente (lo que técnicamente se denomina resecabilidad), aunque en algunas situaciones específicas se disponen de alternativas no quirúrgicas que pueden acercarse en el control local de la enfermedad (por ejemplo, la radioterapia de la próstata).

Sin embargo, más allá del papel terapéutico de la oncología quirúrgica en el tratamiento del cáncer, esta especialidad desempeña una función importante en la valoración inicial, el diagnóstico y la determinación del estadio o fase (la llamada estadificación) de distintos tipos de cáncer. Para muchos pacientes oncológicos que aún desconocen su situación, el cirujano se convierte en el primer especialista que los trata, ya que determinados síntomas llevan a la consulta de este profesional sanitario antes de saber a qué responden.

Este tipo de consulta resulta habitual en los casos de cáncer de recto. Su sintomatología puede hacer derivar a un enfermo directamente al cirujano para la extirpación de una lesión de la que aún no se conoce su carácter maligno. En este caso concreto, consultar con un oncólogo quirúrgico puede resultar fundamental para asegurar un buen pronóstico: este

especialista trata el cáncer en todas sus fases, incluido el diagnóstico. Si el tumor está muy localizado, el oncólogo quirúrgico puede optar por recomendar una cirugía directa, pero en cuanto se localice en una situación localmente avanzada habrá que recurrir a un enfoque multidisciplinar antes de la intervención: es importante asegurar

**[El oncólogo quirúrgico] trata el cáncer en todas sus fases, incluido el diagnóstico**

que el cirujano está resecaando el tumor en un terreno libre de cáncer puesto que, si se trabaja en un área con presencia de células tumorales, probablemente no se consiga vencer la enfermedad.

La función diagnóstica del cirujano resulta también determinante en el caso del sarcoma. Si existe sospecha de que una masa palpable en la pierna u otra extremidad se debe a una tumoración de partes blandas, como el sarcoma, el cirujano especializado en oncología está alerta: sabe que si la lesión se aborda como si fuera una tumoración benigna, como un lipoma (proliferación no maligna de tejido celular subcutáneo), se arriesga a romper la estructura del tumor, diseminarlo y que se contamine la zona. Aunque el paciente no requerirá siempre de una cirugía mutilante, el abordaje no especializado puede hacer que el pronóstico cambie –y mucho– a peor.

### **Los tumores de órganos no sólidos**

Los oncólogos quirúrgicos no tratan los tumores de órganos no sólidos, pero también cumplen una función importante en el diagnóstico de este tipo de cáncer. Son los especialistas que extraen los ganglios para su estudio, una operación de suma importancia a la hora de diagnosticar correctamente qué tipo de enfermedad, normalmente linfomas, tendrá que abordar el hematólogo o el oncólogo médico.

Aunque en general se trata de masas palpables y situadas en lugares que facilitan su extracción, como el cuello o la ingle, a veces los únicos ganglios susceptibles de ser analizados están ocultos en otras partes del organismo de difícil localización. Para acceder a ellos de una forma mínimamente invasiva para el paciente (la laparoscopia) se requiere en especial la pericia del cirujano. Así ocurre con los ganglios situados en el retroperineo (en la arteria aorta o la vena cava, o los ganglios peripancreáticos). En estos casos, se necesita contar con un nivel elevado en laparoscopia avanzada para conseguir que el anatómomo patólogo disponga de suficiente tejido para analizar y diagnosticar el tipo de lesión.

Una vez diagnosticada la enfermedad, el papel del oncólogo quirúrgico en la estadificación también resulta determinante. No solo porque, al tratarse en muchos casos del primer especialista que valore al paciente tiene que optar por pedir o no pedir pruebas complementarias que permitan determinar el estadio del tumor, sino porque a veces su experiencia le permite precisar cuál es la gravedad de la lesión aún en el propio quirófano.

**Una vez diagnosticada la enfermedad, el papel del oncólogo quirúrgico en la estadificación también resulta determinante**

La irrupción de las técnicas de diagnóstico por imagen –principalmente la resonancia magnética, el PET y el TAC, o la combinación de estas dos últimas– ha supuesto, sin duda, una revolución en el manejo de la enfermedad oncológica. Por desgracia, estas pruebas no eliminan los casos de falsos negativos: pacientes a los que se ha practicado correctamente las pruebas para determinar el estadio del tumor pero a las que, en el abordaje quirúrgico, se le encuentran metástasis demasiado pequeñas para ser localizadas por las pruebas de diagnóstico.

Así puede ocurrir con las metástasis hepáticas y con la denominada carcinomatosis peritoneal, una diseminación tumoral en la cavidad peritoneal. Que el cirujano pueda detectar su existencia resulta crucial, aunque el hallazgo ensombrezca radicalmente el pronóstico del paciente. Dicho de otro modo: a pesar de los avances tecnológicos y por culpa de sus limitaciones, los oncólogos quirúrgicos siguen siendo fundamentales a la hora de detectar la metástasis y la diseminación del tumor, algo básico para su correcta estadificación y para el posterior tratamiento.

### **La laparoscopia como herramienta de diagnóstico**

Un gran avance en el campo de la cirugía general que ha repercutido de manera directa sobre el mejor diagnóstico del paciente oncológico es la laparoscopia. Además de utilizarse en el tratamiento del cáncer, también resulta útil para su diagnóstico, en especial cuando existen sospechas de carcinomatosis peritoneal y, antes de optar por una cirugía abierta, se opta por esta técnica quirúrgica, menos agresiva. A partir de los hallazgos, el equipo médico tomará decisiones sobre cómo debe abordarse el tumor.

Aunque el oncólogo quirúrgico ejerce una función muy importante en una correcta valoración inicial, diagnóstico y estadificación tumoral, puede suceder que, tras estos primeros pasos, el profesional no tenga un papel en el tratamiento de ese cáncer concreto. La ausencia del oncólogo quirúrgico en esta situación suele estar asociada a las enfermedades de pronóstico grave y con pocas posibilidades de curación.

Sea por este último motivo o por su aporte en todo el proceso, lo más deseable para un paciente con un tumor sólido es contar siempre con un oncólogo quirúrgico entre su equipo de especialistas a lo largo de todo el proceso de su enfermedad.

---